La figura femenina: una reflexión de su efecto en la novela de crimen y sus posibles implicaciones políticas

CARLOS ANDRÉS COLORADO FRANCO [1] - NATALÍ BUITRAGO GÓMEZ [2]
DUVÁN SANTIAGO PATIÑO ARIAS [3]

Artículo recibido el 30 de marzo de 2021, aprobado para su publicación el 14 de junio del 2021

Resumen

En este artículo se presenta una reflexión en torno a la figura femenina en la literatura de crimen o novela negra y su posible incidencia como figura política en el género. Se busca exponer el rol que ha cumplido a lo largo de la historia del género y su participación actual. Esta reflexión se presenta, en primer lugar, desde una breve historia del género negro; después, se describe la participación de la mujer; por último, se abordan sus implicaciones políticas desde la ficción. Se concluye que el elemento femenino no trae especiales cambios a los elementos clásicos del género negro; sino, más bien al modo en que son abordados y reflexionados por el personaje: detective, víctima o testigo, y las interpretaciones políticas que de éste se deriven.

Palabras clave: Novela negra; Novela de crimen; Figura femenina; Ficción; Literatura.

The feminine figure: a reflection of its effect on the crime fiction and its possible political implications

Abstract

This article presents a reflection on the female figure in crime fiction or noir fiction (*noir roman*) and its possible incidence as a political figure in the genre.

1 Profesor del departamento de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cald as. Magíster en Filosofía y Letras de la misma universidad. Coordinador del semillero de Investigación *Litterae,* de la línea *Literatura del siglo XXI: novela negra femenina latinoamericana*, adscrito a la Facultad de Artes y Humanidades. Correo electrónico: carlos.colorado@ucaldas.edu.co

2 Estudiante de licenciatura en Lenguas Modernas y Literatura, de la Universidad de Caldas. Integrante del semillero de Investigación *Litterae*, de la línea *Literatura del siglo XXI: novela negra femenina latinoamericana,* adscrito a la Facultad de Artes y Humanidades. Correo electrónico: natalí.221721631@ucaldas.edu.co

3 Estudiante de licenciatura en Lenguas Modernas y Literatura, de la Universidad de Caldas. Integrante del semillero de Investigación *Litterae*, de la línea *Literatura del siglo XXI: novela negra femenina latinoamericana,* adscrito a la Facultad de Artes y Humanidades. Correo electrónico: duvan.221722126@ucaldas.edu.co

It seeks to expose the role it has played throughout the history of the genre and its current participation. This reflection is presented, in the first place, from a brief history of the noir fiction genre; then, the women's participation is described; finally, its political implications are addressed from fiction. It is concluded that the feminine element does not bring special changes to the classic elements of the *noir fiction* genre; but rather the way in which they are approached and reflected by the character: detective, victim or witness, and the political interpretations derived from it.

Key words: Noir fiction (*noir roman*); Crime fiction; Feminine figure; Fiction; Literature.

1. Introducción

El crimen está a la orden del día. Desde los postulados de Thomas de Quincey (1981) el delito, el asesinato, la falta contra el sistema, si es que todo esto no viene junto, hacía parte de los intereses de la cultura popular. En esas narrativas era posible la catarsis de lo que, tal vez, la sociedad no se atrevía a nombrar. La literatura de crimen es la que se atreve, de manera menos sesuda, a acercarse a las complejidades humanas, a sus dualidades, sus incertidumbres y sus deseos; por otro lado, por su construcción y su genética de consumo popular, es de fácil lectura y abarca un público bastante amplio, pero no ha dejado de ser eminentemente masculina.

Precisamente, este tópico dentro de la literatura ha tenido diferentes cuestionamientos, tanto técnicos como políticos a nivel narrativo que podrían dar luz sobre los aportes del género y que podrían ser materia de crítica literaria. Se propone una reflexión en torno a la figura femenina en la literatura de crimen o novela negra y su posible incidencia como figura política en el género. Para llegar a la propuesta se reflexiona si la figura de la mujer dentro del género podría tener algún tipo de efecto dentro de la obra literaria. De manera que es fundamental hacer un recorrido por la historia del género, así como por sus motivos, en los que la mujer no necesariamente es un elemento disruptivo, pero sí, en los últimos treinta años, ha alterado el estereotipo clásico.

La novela de crimen terminó por desconfiar de las instituciones gubernamentales, de sus sistemas de vigilancia y control, pues el brote e instalación de la corrupción fue el caldo de cultivo para la ficción y el reflejo de los valores en decadencia de la sociedad. Giardinelli (2013) encuentra en esta condición la posibilidad que tiene la novela negra para cuestionar la condición decadente desde sus raíces y motivaciones.

De manera pues que este panorama ofrecerá la oportunidad de explorar el universo femenino desde el relato de crimen y las mujeres detectives, unas construidas desde la intuición femenina, madres de familia, divorciadas, con ganas de servir, así como mujeres con depresión postparto y líos maritales comunes, hasta hackers tatuadas, entre otros. No

se trata de contraponer a la figura masculina, sino, más bien, de personajes y voces sin ninguna característica sobrehumana, mujeres que hacen parte del mundo real con problemas de su vida cotidiana.

El punto de partida de este género es Edgar Allan Poe, el iniciador más famoso de relatos misteriosos con tendencias a lo incesable. En sus relatos se podrá percibir caracteres ficcionales en los casos del detective Dupin, vistos desde un catalejo actual, como el chimpancé de la calle Morgue, o la habilidad omnisapiente del detective, aunque amortiguados con asesinatos de índole muy real, o al menos, común, como el de Marie Roget.

Estos misterios presentan un enfoque preciso en los hechos y en los razonamientos e inferencias lógicas del detective. De esta forma, los relatos de Poe tienen un carácter descriptivo del ambiente y de los personajes desde una visión periférica, pero se muestran algo impenetrables en su personalidad o individualidad. Todos los elementos giran en torno al misterio y a la perspicacia sobrehumana del investigador, el cual se convirtió en un referente de intelectualidad en la primera mitad del siglo XIX.

Años después aparecería, al otro lado del océano, un detective con dotes superiores como los de Dupin, pero con más movimiento, es decir, esta naciente promesa resolvía los misterios fuera de un estudio. Sherlock Holmes centró la atención de su época en la capacidad observadora que resolvía misterios y esclarecía crímenes con métodos deductivos e inductivos. Un ser muy superior, desde su propia perspectiva, que embelesó las tradicionales tardes de té de los aristócratas británicos, porque para ellos era escrito, para gentes versadas, razonadoras y de clase. Holmes ha cargado con la imponencia inglesa hasta los días actuales. De este modo, un personaje enorgullecía las calles reales con triunfos ficticios pero fascinantes hasta convertirse en un pilar inamovible del género de detectives (Giardinelli, 2013).

Llegarían muchos otros famosos colegas de los anteriores ponderados hombres que diferirían en actitudes o modos de proceder ante los casos, como Mrs. Marple, creada por Agatha Christie, o el padre Brown, invención de G. K. Chesterton. Todos ellos conservarán la labor inicial de clarificar los misterios que los demás mortales no podían resolver, con métodos peculiares, acordes a su personalidad.

2. Novela negra norteamericana del siglo XX

El relato detectivesco, con estos personajes, sentó las bases de lo que la Primera Guerra Mundial traería para la literatura: el relato negro. Cuando se pasa de las ficciones detectivescas, de conflicto inverosímil y resolución lógica, del XIX, es notorio el interés que desarrollan los autores en las nuevas producciones. La guerra, la economía, la industrialización, la calle, son las cortinas y los tablados en los que el relato detectivesco toma otros tintes sin que haya un cambio radical. No se puede hablar de relato detectivesco y de relato negro de manera independiente, o como si cada uno constituyera un género aparte. El cambio de siglo ofreció nuevas posibilidades, y por tanto una evolución en el género detectivesco: aparece el género negro.

Tiene sus inicios en Estados Unidos con Reymond Chandler (1982) y Dashiel Hammett (1985). Se alza como un género que muestra el descontento social de los hombres con respecto a su realidad, mostrando lo más cruento de esta, y hasta qué punto los vicios del hombre superan a las leyes sociales para pisotearlas, corromperlas o acomodarlas de acuerdo a sus deseos.

La llegada del siglo XX trajo la Primera Guerra Mundial, y mundial porque involucró países de todos los continentes y no porque fuera un problema global, como la violencia, en distintos niveles y apariencias, la violencia intrafamiliar, la ambición humana y la codicia. El contexto bélico amplió las posibilidades de conseguir armamento pesado, como metralletas automáticas, granadas, así como también armas cortas.

Este contexto da la posibilidad de crear un nuevo tipo de detective, sagaz, intuitivo, con experiencia, malicioso, condiciones que han crecido al ritmo de sus días en las calles, con tratos y peleas con criminales sanguinarios y astutos. El detective muestra que tiene un código audaz, una ética esencial que sólo varía en su superficie, cercano al sentido de justicia y verdad que Hammett pone como propósito y trasfondo en el relato. Un tipo duro.

El advenimiento industrial, la crisis que dejó la guerra expuso un conflicto que venía, tal vez, desde que surge la propiedad privada: la lucha de clases. Allí, Hammett acierta en la naturaleza de los fracasados: se vuelven marginales y malhechores. De manera que a través de uno de sus personajes el autor revela el conflicto social que se calienta en el entorno americano de los locos años veinte y el cataclismo narrativo que vendría a partir de la segunda mitad de siglo, por la renovación de sus temáticas.

A este respeto, Giardinelli (2013) afirma que "En innumerables, magistrales cuentos y novelas narraron los aspectos más miserables de naturaleza humana, denunciaron abusos del poder político, y la pequeñez de ciertas vidas, y en general discurrieron sobre el individualismo, el racismo, la violencia y la desesperanza" (p. 216). Desde que la ficción sale de la habitación cerrada y va a las calles, es inherente a la narración criminal tener en cuenta los peligros y oscuridades que fragua la urbe desde las altas clases sociales hasta los rincones más sórdidos, bien por avaricia o por pobreza.

3. La figura femenina: presencia histórica y política

El panorama se completa con las obras y autores que han tratado de abordar la naturaleza femenina a lo largo de su historia. La revisión de una literatura *femenina* puede ofrecer, desde la perspectiva de Moliner (1996), tres posibles ópticas: como ficción, como lectora y como autora. Estas posibilidades también pueden traer discusiones políticas, en tanto que hay un mercado editorial, sin indagar en las razones, principalmente masculino, tanto para su producción como para su consumo; es decir, autores que producen y autores que son leídos por mujeres.

Sin embargo, no se puede perder de vista la naturaleza femenina en su modo de sentir y de explorar el mundo. La sensibilidad, su experiencia a lo largo de la historia, el modo intimista

de abordar diferentes temas, y no sólo los que le son propios, como la maternidad. Ha sido una cierta discriminación la que ha negado y opacado su voz, una discriminación que viene de los diferentes núcleos sociales (Moliner, 1996).

Es así que desde los espacios que habita, la mujer ha logrado proyectar su voz hacia las maneras particulares que tiene de concebir el mundo, asunto que puede notarse en algunos aspectos del estilo. En este sentido, Moliner (1996) sostiene que ahí es donde radica su individualidad y la potencia de la voz creadora. En la creación literaria resulta fundamental la forma específica de transmitir el mundo a través de las palabras de los personajes; es a través del lenguaje que se proyecta el mundo interior sobre el mundo exterior, así como su capacidad de representación.

En contraste, tenemos la literatura criminal, escrita, principalmente, por hombres, desde su inicio en el siglo XIX, con Poe, Thomas de Quincey, luego Doyle y Chesterton, posteriormente los Hard Boiled del primer cuarto del siglo XX, Hammett y Chandler. Solo resuenan dos mujeres: Agatha Christie y Patricia Highsmith. Ya entrados al siglo XX se presenta un auge del género, especialmente en España, circunstancia que propició las narrativas de la persecución, la tortura, la desaparición y el paramilitarismo vigente durante la dictadura.

Esta tarea expone la necesidad de revisar la evolución del género, esencialmente masculino, hasta llegar a las primeras apariciones o precursoras de la figura, como Agatha Christie con Mrs. Marple, o P. D. James con la detective Cordelia Gray; en palabras de Suárez (2013) "fase feminista" (p. 174). Este primer acercamiento a la detective, muestra las ventajas que puede tener en relación con la presencia masculina: puede ser observadora, detallista, curiosa, intuitiva; además, que la historia y la cultura ha podido reconocerles espectros cada vez más amplios de libertad. Esta emancipación le permite a la detective adentrarse en los márgenes sociales, tomar postura frente a temas tabú, así como a distintos ámbitos de la modernidad: la industrialización, el arte y el pensamiento (Suárez, 2013).

Sin embargo, entender la ficción criminal desde la perspectiva femenina, implica revisar también su presencia en el género. Martín (2015) sostiene que dentro del crecimiento del género, la mujer ha tenido un papel muy limitado: una mujer que es mutilada, una mujer que es robada o asesinada; también una mujer provoca el desenfreno criminal o potencia motivos universales como la avaricia, la lujuria o la codicia en personajes masculinos. La mujer como elemento causal en unos relatos, y pasivo en otros no deja ver su papel activo, revela el dominio masculino en la narrativa y los prejuicios sociales que allí toman forma, así como la fuerza de las ideas clásicas del género.

Lo anterior señala dos ejes: la mujer autora y la mujer detective. En el primer eje se ofrece un espectro amplio, en tanto que resulta posible un recorrido por autoras noruegas, españolas, norteamericanas y unas pocas latinoamericanas. El segundo eje puede desprenderse del primero, pues las obras elaboran la figura de la detective, bien sea desde la herencia de Mrs. Marple o como una mujer empoderada de su vida en la vida contemporánea.

De cualquier modo, la tradición ha permanecido con fuerza en estos relatos, pues sigue en primera línea la necesidad de resolver una situación enigmática o delictiva que puede ser desde un robo, una estafa, una desaparición, hasta un asesinato. Sin embargo, el cambio viene con la manera cómo las autoras abordan la detective: ama de casa, abogada, oficinista, líder comunal, y desde allí buscan la construcción del personaje, su comportamiento, sus debilidades, sus temores, su pasado (Martín, 2015). Este último tiende a ser parte fundamental de los argumentos que se plantean, como es el caso de las detectives Erika Falk y Amaia Salazar, de Asa Larsson y Dolores Redondo, respectivamente.

La cuestión política de la presencia de la mujer en el género de crimen puede tener aristas de carácter social, pues podría pensarse si dentro de la narrativa que nos ocupa hay una presencia patriarcal que, a lo largo de la historia, ha influenciado el rol femenino, bien como autora, bien como personaje.

Como lo señala Venkataraman (2010), es con los autores norteamericanos, Chandler y Hammett que se potencia el género en España. Como ya se ha expuesto, el modelo de detective europeo, madurado por Doyle y Christie no tenía necesidad de ir a la calle, de identificar las razones del crimen; esta narrativa apuntaba, sobre todo, al esclarecimiento de una mecánica, al cómo sucedió; pues a la obra la rodeaba un aura de misterio irresoluble. Tanto el autor de *El largo adiós* (Chandler, 1972) como el de *Dinero sangriento* (Hammett, 1985) demostraron que el crimen en la calle tiene unas implicaciones morales que requieren la indagación en los motivos de los criminales, mucho más allá de la mecánica del crimen.

Según Venkataraman (2010) la creación de la novela negra española, a partir de los años 80, luego de la caída del franquismo, siguió los cánones establecidos por la novela norteamericana. Tipos duros, bares de mala muerte, traficantes, calles oscuras; todo lo que puede darse cuando el crimen sale a la calle. Pero también se pregunta si seguir ese modelo permite incluir una conciencia femenina dentro del género. La autora se propone reflexionar si la figura femenina tiene algún tipo de incidencia en la narrativa de crimen que ha sido exclusivamente masculina.

En primer lugar, afirma que, en efecto, la presencia de una mujer sí puede generar transformaciones en el género. La figura ficcional puede empezar a romper con los estereotipos históricos, así como renovar el punto de vista de la narración. En consecuencia, sostiene que puede cuestionar el orden tradicional, evidentemente masculino. Sin embargo, encuentra en Klein (1988) su mayor soporte. Un cambio de voz en la obra trae consigo cambios estructurales fundamentales para el género, pues amplía el panorama a problemas de género: violencia intrafamiliar, feminicidio, acoso, violación, etcétera. Venkataraman (2010) afirma que "… nos advierte que hay que reinterpretar el género porque las mujeres pueden y deben crear una ficción que tenga consciencia de género" (p. 232).

El telón de fondo que se enarbola tiene como referente la vida contemporánea, las calles, los problemas sociales que allí surgen, sus causas, las profundas crisis que han aparecido a lo largo del tiempo. En suma, no es un panorama ficcional muy distinto a su origen y que puede notarse en las obras de los mencionados. Es una novela que, por estrategia de mercado,

busca continuar con los modelos clásicos de principios del siglo XX: "Entonces, mientras que la novela policíaca puede interpretarse como una crítica dura de la sociedad y las leyes que las gobiernan, el hecho de seguir la fórmula hace que se convierta en una apología del orden social y el *statu quo*" (Venkataraman, 2010, p. 231).

El escenario que se selecciona para la ficción criminal está pensado para continuar la esencia de lo que busca el escritor de crimen. Según Venkataraman (2010), se trata de no generar una transformación radical; más bien se busca introducir a la mujer para conocer las reglas de lo que allí se apuesta. Es allí donde la autora encuentra una posible alternativa, sugerida por la misma crítica. La figura femenina se puede insertar en ficciones que desarrollen problemas que la afecten directamente, una voz nueva que la individualice y la explore.

Así, la inserción de la figura de la mujer detective no es la única que no pretende contraponerse a la imagen del hombre, sino que las mismas escritoras mujeres no son la contraparte dicotómica de los escritores masculinos. Robinson (1991) (citado en Flórez, 2011) sugiere pensar la diferencia entre escritores y escritoras, como una diferencia interna, estructural y metodológica, en lugar de como una oposición de carácter sexo-textual; argumentando, además, que la escritura femenina está marcada por contradicciones disruptivas que inhabilitan cualquier noción, simplista o esencialista, sobre diferencias sexuales y subjetividad.

Sin embargo, como se menciona al principio, la novela negra o novela de crimen entra a cumplir la labor de denunciar las problemáticas del entorno, constituyéndose como una herramienta de crítica social, por ello, aunque sus autoras y personajes femeninos no se muestren como oposiciones disruptivas a la imagen masculina per se, sí van a significar un vuelco a la mirada estereotipada que se tenía con respecto a los personajes, roles y autores del género.

Dentro de la narrativa criminal del género negro y en sus inicios como género policial, la mujer empezó representando a la víctima del crimen que se ponía en cuestión como en el relato de *El misterio de Marie Rogêt* de Poe (1985), o al personaje subordinado que servía al detective, investigador o entrometido principal; mientras que el protagonista que seguía el caso, era principalmente un personaje masculino que con el tiempo y con representantes de la talla del detective Dupin o de Sherlock Holmes configurarían el papel de detective como una labor casi exclusivamente masculina. Así, vista desde la actualidad, la influencia predominante del hombre dentro de la sociedad de la época se reflejaba en la literatura.

Ya otros trabajos se han centrado en esta figura femenina como víctima en el género negro, sugiriendo una evidencia innegable de machismo y marianismo que permean las ficciones literarias desde la realidad. El machismo puede ser entendido como: "La expresión de una sociedad patriarcal, donde el hombre es el indiscutible jefe de la casa, la figura dominante y el único participante de la vida pública. Los hombres son seres privilegiados, tanto en la sociedad como en la familia" (Eide, 2012; citado en Skarsvåg, 2016, p. 24).

Y, así mismo, Skarsvåg (2016) muestra el marianismo como el control de la conducta de la mujer, esperando en esta una actitud *pura* desde términos judeo-cristianos e islámicos, al

igual que hogareña. Es así que, por encima de la mujer víctima de homicidio, de ultrajes o desmanes, se posiciona al hombre en un escalón superior de poder otorgado y perpetuado por los estereotipos sociales, donde el hombre manda y la mujer obedece.

El imaginario colectivo actual, así presentado por Flórez (2011), aún conservaría esta característica de estereotipar los roles y temas dentro de este tipo de literatura. Además, Flórez (2011) cita a Kathleen Gregory Klein para corroborar su afirmación: "La predecible fórmula de la ficción policiaca está basada en un mundo cuya valoración genérico/sexual sirve para reforzar la hegemonía masculina" (Klein, 1988, citado en Flórez, 2011, p. 173).

Cuando, en la literatura de crimen, la mujer es presentada ya no como la víctima, sino como la detective, se evidencia una ruptura del estereotipo de género que le otorgaba casi exclusivamente ese rol al hombre. Hay una subversión ante los rígidos parámetros de género, que habían sido establecidos por la sociedad patriarcal o machista de la época en este género literario (Flórez, 2011).

4. La reivindicación de la mujer dentro de la novela de crimen, ¿es posible?

Cuando nos remitimos al género negro y específicamente a la novela de crimen, se nos presentan inmediatamente cánones masculinos que marcan la pauta de la narrativa, en donde el hombre es el protagonista, sea como criminal, como detective o como un espectador en el desarrollo de la trama. Por el contrario, la mujer entra a jugar un papel secundario apenas notorio, en donde puede presentarse como víctima o como una subalterna que ayuda en el proceso investigativo, pero que se ve siempre subvalorada y opacada por el hombre que generalmente se encarga de los asuntos más relevantes para encontrar la solución a la problemática presentada.

Así, la propuesta de Lino (2013), con respecto al papel de la mujer en la novela negra, a pesar de estar limitada al ámbito español, se puede extender a otros espacios. De esta manera, es posible partir de las ideas arrojadas por la autora para configurar la imagen de la mujer en la novela de crimen y cuáles son sus roles dentro de la misma, permitiendo que a partir de estos se les dé un espacio más relevante y por ende que les confiera una perspectiva diferente de la que se ha trabajado con los mismos parámetros marcados por asuntos que normalmente se relacionan con el hombre y no con la mujer.

En primer lugar, la mujer presentada como víctima, según Lino (2013), cumple el papel: "… de un ente meramente pasivo, víctima de las acciones de los demás (hombres) e incapacitada para cuestionar o subvertir las condiciones de la sociedad machista y corrupta …" (p. 71).

Desde esta perspectiva, la mujer en la novela de crimen no logra auto-determinarse y termina siendo revictimizada, aun después de estar muerta. Con esto, además de ser víctima por sus condiciones económicas, sociales o políticas, lo es también por el mismo hecho de ser mujer, pues es vista como una mercancía con la cual se puede negociar, pero también de

la que se puede sacar algún provecho. El problema en este caso es que son principalmente hombres que se hacen cargo de los crímenes, cosificando aún más a los individuos que han sido abusados y violentados, es decir, no solo no se le confiere un trasfondo a la persona (mujer) asesinada, sino que se centran nuevamente en el investigador y en el criminal, y los motivos que llevaron a este último a cometer dicho acto, para relegar a la mujer como una consecuencia desafortunada que hace parte del crimen.

Por otro lado, Lino (2013) aborda a la mujer desde su labor como detective, que si bien ya está del otro lado del crimen, sigue viéndose subordinada a unas instituciones dominadas en gran parte por hombres, y en el cual su rol es subestimado precisamente porque este ha sido encabezado principalmente por sus congéneres varones, viendo la necesidad de soportarse en ellos para poder hacer ciertas tareas que no podría sin la intermediación de los mismos. Aunque la detective puede abordar el crimen desde una perspectiva más humana y descosificar a las víctimas, no llega a resolver el crimen por sí sola, es decir, en las narrativas que muestran a la mujer detective, el hombre y las mismas instituciones son elementos fundamentales que pueden ayudar a resolver la investigación o por el contrario entorpecerla. Esto limita su papel dentro de la novela de crimen, impidiendo que ella pueda ser una figura autónoma y capaz de desenvolverse con total libertad en su función de hacedora del bien y de la búsqueda de la verdad. La mujer detective entonces también puede asumirse como una víctima en tanto que se ve subyugada por el sistema y por sus mismos colegas que no la toman como una igual.

Finalmente, es en la *femme fatale* que Lino (2013) encuentra una posible reivindicación de la mujer en la novela de crimen, cuando afirma:

> … la estrategia de enganchar la ilegalidad de la indocumentada en su triunfo y sentido de justicia conforma el ejemplo más emancipador de un personaje femenino en la novela de crimen [...]. El desarrollo de su personaje la extrae de estas caracterizaciones más restrictivas de víctima y detective para conducirla a la configuración que aporta el mayor potencial de auto-determinación y control: la mujer fatal (pp. 76-78).

En consecuencia, y si bien la *femme fatale* es un individuo que puede fluctuar entre víctima, detective y mujer fatal al mismo tiempo, es en el último rol que logra autodeterminarse en la novela de crimen, en tanto que convierte sus *desventajas* en un arma que juega con lo masculino. En este caso, la femme fatale se empodera como un individuo que tiene control tanto de su destino, como del de quienes la rodean. Además de esto, es necesario desligar a la femme fatale del arquetipo clásico, en el cual la mujer se vale de sus atributos físicos para seducir y manipular a los hombres; sino que es un individuo calculador, inteligente y que va a estar por encima de la seducción. Tampoco se le puede equiparar como una mujer que adopta cualidades masculinas para hacerse valer, más bien es una mujer que se redefine en un mundo dominado por hombres desde su femineidad.

5. La mujer como detective en la novela de crimen

Dentro de la novela de crimen, el hombre por lo regular es quien desempeña el rol de detective y en quien se centra toda la atención, pues se caracteriza por ser un individuo que además de tener unas cualidades físicas que le permiten obtener una ventaja a la hora de abordar una investigación; también se muestra como alguien con cualidades sobrenaturales y que lo apartan del común denominador de los individuos regulares, como ya se vio en el recorrido histórico. Por otro lado, la incursión de los personajes femeninos como detectives en la novela de crimen es más bien reciente y, si se ha llegado a abordar en períodos anteriores al siglo XXI, son incursiones mínimas que no logran trascender la forma en que se esperaría, pues el único cambio que se evidencia es en su género, pero no en el trasfondo de sus personalidades, al menos no es tan notorio.

Entonces, ¿de qué manera puede incursionar la mujer como detective alejándose de los estigmas que caracterizan a los hombres en este mismo rol? Acá resulta un poco compleja la diferenciación con respecto al papel que las mujeres cumplen cuando hacen parte integral de una investigación. Aunque la incursión y la representación de las mismas ha aumentado en estos últimos años, muchos de estos personajes tienen rasgos masculinos, en tanto que son frías, calculadoras y que se muestran rudas a la hora de enfrentar el crimen, características estas que no le permiten tener una cualidad propia que destaque con respecto a sus congéneres hombres, por el contrario estas cualidades que se le atribuyen a los hombres se pueden llegar a interpretar como defectos que se encasillan y son propios de las mujeres.

Más que por el género (hombre, mujer), será entonces a través de las temáticas abordadas por las narrativas de crimen que la mujer detective destacará y podrá alejarse de los estereotipos con los cuales se ha caracterizado al detective masculino. Así pues, la mujer se muestra como un ser más terrenal en tanto que puede verse afectada por el crimen, ya sea porque se identifica con el mismo o porque habla de cuestiones que han sido tabú o sobre las cuales no se ha ahondado en otros textos, tales como la detective embarazada, la detective que se enamora, que se preocupa por su sexualidad y por su aspecto físico. Una detective sin cualidades sobrenaturales, pero que se vale de su intuición y capacidad para ver más allá de lo que se presenta desde una perspectiva más humana.

6. Conclusiones

Por su parte, la figura femenina aparece en un momento del género en el que la superioridad mental e intelectual ha cambiado por la astucia, la perspicacia, la lucha de clases que, por la naturaleza misma del conflicto, plantea discusiones de orden político como el feminismo. Este último elemento se puede extender a la homofobia y a la xenofobia, sin importar el rol que juegue dentro de la ficción.

De esta suerte, la figura femenina representa en principio, dentro de la literatura de crimen, una denuncia evidente de la subordinación que se le impone a la mujer socialmente, pero, en

segunda instancia, cuando se logra posicionar a la figura femenina en el plano principal del personaje investigador, la literatura se torna en una herramienta de crítica y subversión ante el sistema de estereotipos establecidos hasta ese momento. Esta crítica del status quo que propone la figura femenina como personaje dentro de la literatura de este tipo, determina un cambio en el tratamiento del género, además de un enriquecimiento en sus elementos.

Es posible considerar una reivindicación de la mujer en la novela de crimen, pero desligándola de los arquetipos marcados por lo masculino, no solo por parte de autores de este género que son hombres en su gran mayoría, sino también por parte de las mujeres que se animan a escribir en este, en tanto que estas perpetúan una narrativa en donde la mujer se sigue relegando a un papel secundario. Así pues, la mujer como víctima, como detective y como femme fatale puede tener relevancia en cada uno de sus roles, pero siempre que se les dé un empoderamiento y una importancia en cada uno de ellos y además desligándolas de los prototipos preestablecidos por una narrativa marcada por temas que generalmente se le han conferido al hombre y no a la mujer.

Así pues, los factores que van a marcar la diferenciación de la detective mujer con respecto al detective hombre, además del género van a ser el abordaje a unas temáticas que han sido tabú y que desde la narrativa criminal no han tenido cabida, temas estos que además de hablar sobre el trasfondo de la vida privada de la detective, la logran humanizar, y la muestran como un individuo vulnerable que se puede ver afectado por los crímenes que está obligada a resolver. Sumado a estas temáticas, se aborda a la detective madre, a la detective que tiene culpas por no suplir sus funciones tanto en el ámbito profesional como familiar y a la detective que se ve afectada por su estética y por el amor.

Tal como afirma Venkataraman (2010), la presencia femenina en la ficción criminal no altera la forma y estructura respecto a la tradición clásica. Mantiene un inicio donde reina el aparente crimen y triunfa el bien y la justicia, se idealiza a la institución policial (elemento típicamente americano); permanecen los ambientes, las atmósferas, los ejes temáticos y las problemáticas sociales. En un sentido estructural no hay cambios que representen una relevancia o una radicalidad.

Sin embargo, sí se halla una posible configuración para el elemento femenino que puede ser de gran provecho para una revisión de corte político y social. Temas como el feminicidio, el machismo y la sociedad patriarcal influyen en el personaje de mujer en la obra de ficción. Por otro lado, la mujer encuentra mayor definición de sí dentro del sistema dominante; pero no necesariamente hace que se transformen los valores morales que han permanecido y se han reflejado en la ficción (Venkataraman, 2010).

Si bien Venkataraman (2010) se enfoca en una revisión política y feminista dentro de la ficción criminal española, específicamente la obra de Giménez Bertlett, es posible indagar la presencia femenina desde una perspectiva funcional y pragmática dentro de la obra de ficción, como personaje secundario, como mecanismo de acción y detonante de una trama, así como su configuración para tales fines.

Es inevitable la discusión política con respecto al papel de la mujer dentro de la novela de crimen y el efecto que esta tiene en el contexto, pero más allá de mostrar una postura crítica con respecto a la figura femenina en la ficción y el impacto que han provocado los dogmas machistas en ella, la forma de subvertir estos cánones empieza cuando se habla de la manera en que se pueden transformar cada uno de los personajes que representa la mujer en la novela de crimen.

Referencias

Chandler, R. (1972). *El largo adiós*. Buenos Aires: Barral Editores S. A.

Chandler, R. (1982). *El simple arte de matar*. Barcelona: Bruguera.

De Quincey, T. (1981) *Del asesinato considerado como una de las bellas artes.* Barcelona: Bruguera.

Flórez, M. (2011). *La novela policiaca femenina hispánica: hacia un canon de tendencia posmodernista*. (Disertación, The University of Alabama).
Disponible en: https://ir.ua.edu/bitstream/handle/123456789/1224/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Giardinelli, M. (2013). *El género negro. Orígenes y evolución de la literatura policial y su influencia en Latinoamérica.* Argentina: Capital Intelectual.

Hammett, D. (1985). *Dinero sangriento.* Colombia: La oveja negra.

Lino, S. (2013). Víctima, detective y femme fatale: En busca de estrategias de empoderamiento femenino ante la inmigración en la novela negra española. En: *L`Érudit Franco-Espagnol*, 4, 65-85. York University. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4703973

Martín, S. (2015). Tras la pista de la detective. En: Locas*, escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas. XII Congreso Internacional del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras.* (Pp. 1018-1029). Sevilla: Alciber. Disponible en: https://idus.us.es/handle/11441/55289

Moliner, M. (1996). La mujer y la literatura. En: *Asparkia: Investigación feminista,* 6, 189-192.
Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/39497099_La_mujer_y_la_literatura

Poe, E. (1985). *Cuentos/1.* Madrid: Alianza.

Suárez, S. (2013). Desarrollo de las detectives en la literatura contemporánea. En: *Rauden, Revista de estudios de las mujeres,* 1, 167-182. Disponible en:
http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/5007/Suárez%20Lafuente.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Skarsvåg, I. (2016). El mensaje de "Ni Una Menos" en la novela policial negra. Análisis temático de dos novelas argentinas de 2016. [Tesis de maestría de Español y Estudios Latinoamericanos, Universidad de Bergen]. En: *Revista Pensamiento Penal*, Disponible en: http://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/46129-mensaje-ni-menos-novela-policial-negra-analisis-tematico-dos-novelas-argentinas-2016

Venkataraman, V, (2010). Mujeres en la novela policial: ¿Reafirmación o subversión de patrones patriarcales? Reflexiones sobre la serie Petra Delicado de Alicia Giménez Bartlett. En: Ediciones digitales del GRISO. *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad, II.* (Pp. 229-240). Pamplona: Universidad de Navarra.